

LITERATURA MEDIEVAL

Volume III

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte

Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: **EDIÇÕES COSMOS**

1ª edição: Maio de 1993

Depósito Legal: 63840/93

ISBN: 972-8081-06-5

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa

Telefones: 795 51 40 (6 linhas)

Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa

Telefones: 342 20 50 • 346 82 01

Fax: 347 82 55

Los Héroes Sagrados (elementos hagiográficos en la épica castellana)

Fernando Baños Vallejo

Universidad de Oviedo

Algunas coincidencias entre hagiografía y épica son evidentes, pero no se trata aquí de analizar las semejanzas generales de la estructura narrativa o de la caracterización de los personajes. Más interesado en aquilatar una posible influencia que en señalar meras coincidencias casuales, me propongo reconsiderar episodios muy concretos de leyendas épicas castellanas (tanto las conservadas en cantares de gesta como las conocidas indirectamente) que pudieran catalogarse como motivos hagiográficos, en algunos casos de modo claro. Otros, sobre todo el de la «oración narrativa», son más dudosos, porque la crítica no ha señalado explícitamente su naturaleza hagiográfica, pero de eso se trata, precisamente.

1. Propaganda de centros eclesiásticos

Sería prolijo remontarse a las teorías sobre la formación de los cantares de gesta, pero evidentemente el punto de partida que no puede olvidarse en esta cuestión es la relación que Joseph Bédier estableció entre la épica francesa y los cultos en determinados santuarios a lo largo de las rutas de peregrinación, afirmando que los héroes frecuentemente eran identificados con los santos¹. Si, en mayor o menor medida esto es así, el manejo propagandístico de las leyendas por parte de los clérigos podría haberse extendido desde la hagiografía a la épica.

Peter E. Russell señala casos como el del cenobio de Oña, sepulcro de Sancho II, y seguramente centro de difusión del cantar de gesta que relataba su muerte; o de los monasterios de S. Pedro de Arlanza, S. Millán de la Cogolla y de la iglesia parroquial de Salas de los Infantes, que rivalizaban en la exhibición de reliquias de los siete infantes de Lara², etc., pero conviene centrarse en los pasajes épicos que suponen una propaganda explícita.

En el *Poema de Mio Cid* se relata cómo, cuando nadie osa infringir la prohibición real de cobijar al Campeador, éste encuentra ayuda en el monasterio de S. Pedro de Cardena, a cuyo abad encomienda el cuidado de su familia a cambio de una compensación económica (vv. 235-60). Más adelante el poeta se preocupa de detallar cómo el Cid cumple su compromiso (vv. 1283-86), aunque también beneficia a Sta. María de Burgos (vv. 215-25 y 822-25) y al obispado de Valencia (vv. 1292-1306 y 1797-98).

Continuando con el ciclo cidiano, aunque casi en el otro término de la epopeya medieval castellana, las *Mocedades de Rodrigo* dejan ver un compromiso más concreto del autor con la diócesis de Palencia, cuya fundación se relata poco después del episodio del descubrimiento de la tumba de S. Antolín³.

Respecto al *Poema de Fernán González*, la crítica se muestra unánime en admitir la probabilidad de que el autor fuera un monje de S. Pedro de Arlanza, quizás porque el sello formal de la cuaderna vía vincula el texto al mester de clerecía. Ya en 1955 J. P. Keller dedicó un artículo al episodio de la profecía que obliga al héroe castellano a mostrarse muy agradecido al cenobio; y desde entonces otros críticos se han referido a la intención propagandística⁴. En esto y en la estructura basada en el contraste se fija Juan Bautista Avalle-Arce para concluir que el *Poema de Fernán González* está concebido con criterio hagiográfico⁵. Cabe objetar que, aun admitiendo que la estructura del *Poema* se fundamente sobre el contraste entre el niño mísero del comienzo y el caudillo glorioso del final, no es cierto que la

oposición juventud pecadora / madurez santa constituya el paradigma estructural de la hagiografía. Es tan sólo una de sus variantes, lo que resulta obvio si se considera la cantidad de protagonistas hagiográficos que jamás tienen un «desliz».

2. Lo sobrenatural

Considerando que «lo brutal y lo maravilloso» obtienen en la épica española una presencia de menor relieve que en la de otras literaturas, John K. Walsh sugiere que en nuestra epopeya tales elementos podrían derivar de la liturgia y de las leyendas a que ésta dio origen (vale decir aquí «hagiografía»)⁶.

Analizando separadamente los prodigios se comprueba la filiación hagiográfica de muchos de ellos. Contamos, por ejemplo, varias apariciones: al Cid le conforta el arcángel S. Gabriel (vv. 405-12); en su juventud, según se narra en las *Mocedades*, había tenido un encuentro con S. Lázaro (vv. 580-600); y a Fernán González se le aparecen S. Pelayo y S. Millán (cc. 405-18), y en batalla Santiago Apóstol (cc. 556-60).

La forma en que Fernán González había llegado por vez primera al lugar de S. Pedro de Arlanza, en persecución de un jabalí (cc. 226-50), es similar a la «versión oficial» (Deyermond, *Epic Poetry*, 83-92) del ya citado descubrimiento de la tumba de S. Antolín, versión de la que precisamente se desvía el autor de las *Mocedades de Rodrigo*. En todo caso, el episodio coincide en tantos puntos con la leyenda de S. Eustaquio, que Keller había propuesto ésta como fuente, aunque Deyermond (89-91) advierte que la génesis no es tan sencilla, pues intervienen otras tradiciones folklóricas y hagiográficas.

También respecto al *Poema de Fernán González*, Walsh (166-67) sugiere la posibilidad de que prodigios de leyendas épicas como el de Covadonga, cuando las flechas de los infieles se vuelven contra ellos mismos (c. 119), estén inspirados en leyendas hagiográficas como la de S. Cosme y S. Damián.

Especial atención ha obtenido el episodio del león, que inicia el «Cantar de la Afrenta de Corpes» (vv. 2278-2303). Las diversas interpretaciones dan cuenta de su capacidad significativa, pero sobre todo nos interesan aquí los estudios que constatan los antecedentes hagiográficos del motivo del «león reverente»⁷. Habría que añadir el pasaje de la *Vida de Sta. María Egipciaca* a las Pasiones que citan Walsh y Miguel Garci-Gómez⁸: el ya mencionado S. Eustaquio, el caso de Daniel, Martina, Marciana, Faustino y Jovita, Mirón, etc.

3. La «santidad de los héroes»

Walsh (167-68) sugiere que la leyenda de los *Siete Infantes de Lara* podría estar relacionada con la de los siete hermanos mártires, cuya conmemoración se recoge en la liturgia mozárabe, lo cual no significa que deba considerarse como fuente específica.

Por lo que se refiere al ciclo cidiano, Geoffrey West es autor de un estudio centrado, más que en la influencia del santo sobre el héroe a través de una posible tradición textual, en analogías generales de algunos rasgos y funciones narrativas comunes⁹. A propósito, fundamentalmente, del protagonista de la *Historia Roderici*, considera por ejemplo el carisma que une al santo y al héroe, su poder, que suscita envidias, y los signos de la futura grandeza. El protagonista del *Poema de Mio Cid* es para Bandera Gómez un trasunto de Cristo¹⁰, mientras que en las *Mocedades* se nos retrata a Rodrigo en una actitud de evidentes resonancias hagiográficas, cuando es el único que se atreve a ayudar al leproso a cruzar el río por el vado, resultando después que el enfermo era S. Lázaro (vv. 580-89).

Para la «Afrenta de Corpes» Walsh propone algo similar a lo de los *Siete Infantes de Lara*: el episodio bien podría inspirarse en las numerosas Pasiones de vírgenes mártires conmemoradas en la liturgia mozárabe, idea que además justifica el propio texto: «¡cortandos las cabeças, martires seremos nos!» (v. 2728)¹¹. Lo que en mi opinión desautoriza el texto es otra sugerencia de Walsh (169-72) relativa a que la pronta curación de Elvira y Sol podría relacionarse con la curación milagrosa común en la hagiografía. A la vista de los siguientes

versos, no parece que pueda considerarse especialmente rápida la recuperación de las hijas del Cid:

Los de Sant Estevan	siempre mesurados son;
quando sabien esto	pesoles de coraçon,
a llas fijas del Çid	dan les esfuerço;
alli sovieron ellas	<i>fata que sanas son</i> (vv. 2820-23).

Otro personaje del *Poema de Mio Cid*, en este caso religioso de oficio, une las virtudes monacales con las del guerrero: el obispo Don Jerónimo, a quien se suele considerar deudor de la figura del arzobispo Turpín (Russell, 107). Nótese, a propósito de este último, que justo al comienzo del fragmento castellano del *Cantar de Roncesvalles*, su muerte en batalla es considerada como martirio.

Volviendo al *Poema de Fernán González*, Juan Victorio (24 y 16) señala que su protagonista es un «gobernante y un guerrero devotísimo», y considera este rasgo como peculiaridad de la versión del mester de clerecía, pero lo cierto es que desconocemos detalles del cantar de gesta perdido que permitan sostener esa oposición. El eco de la hagiografía podría percibirse también en el elogio de los hispanos como fieles testigos de Cristo:

Esta ley de los santos	que oyeron predicada,
por ella la su sangre	ovieron derramada,
apostoles e martires,	esta santa mesnada,
fueron por la verdat	metidos a espada.
Fueron las santas virgines	en este afirmamiento:
de varon non quisieronningun	ayuntamiento,
de los viçios del mundo	non ovieron talento:
vençieron por aquesto	al bestion mascariento ¹² .

4. La «oración narrativa»

Es cuestión muy compleja, por la cantidad y variedad de versiones de plegarias de este tipo en las que un personaje ruega protección, basándose en la misericordia que Dios ha mostrado antes en episodios de la Historia de la Salvación. A las de la épica francesa se sumaron la del *Poema de Mio Cid*, la del *Poema de Fernán González*, las de Berceo, la del *Libro de Buen Amor*, la del *Rimado de Palacio*, la de la *Historia del Abad don Juan de Montemayor*. Según he tratado de demostrar en otro trabajo¹³, la oración narrativa no puede considerarse un motivo nacido en la épica francesa, como defiende Russell siguiendo a otros¹⁴, no ya porque tenga un origen remoto litúrgico, sino porque la mayor parte de las versiones castellanas pertenece a la literatura clerical, incluidas las de textos épicos, y, sobre todo, porque sus manifestaciones literarias aparecen mucho antes en los textos hagiográficos.

En efecto, los ejemplos expuestos en el citado trabajo, revelan, a falta de otros datos, que la ampliación de las breves plegarias litúrgicas, como procedimiento narrativo dentro de un relato más amplio, ocurre en la tradición hagiográfica penitencial antes que en la épica. Así lo muestran los relatos sobre Sta. María Egipcíaca, ciertos textos pseudo-isidorianos anteriores al siglo IX o el *S. Theophilo poenitente*, que se remonta al VI.

* * *

En definitiva, pienso que al considerar el tópico de la oración narrativa junto la propaganda de centros eclesiásticos, lo sobrenatural y los rasgos de «santidad» de los protagonistas de nuestros cantares de gesta, se obtiene una visión panorámica, más amplia, de la incidencia de las leyendas de santos sobre las de héroes en la literatura medieval castellana.

Notas

¹ Véase por ejemplo Joseph Bédier, *Les légendes épiques. Recherches sur la formation des chansons de geste*, I (París: Champion, 1926[1908-13]) 101.

² Peter E. Russell, «San Pedro de Cardena and the Heroic History of the Cid», *Medium Aevum* 27 (1958): 57-79. Utilizo la traducción impresa en Russell, *Temas de «La Celestina» y otros estudios del «Cid» al «Quijote»* (Barcelona: Ariel, 1978) 73-75.

³ Véase Alan D. Deyermond, *Epic Poetry and the Clergy: Studies on the «Mocedades de Rodrigo»* (Londres: Tamesis Books, 1969); sobre todo pp. 80-105. Juan Victorio sugiere que el autor era zamorano, en su ed. de las *Mocedades de Rodrigo* (Madrid: Espasa-Calpe, 1982) xlv-xlvii.

⁴ J. P. Keller, «The Hunt and Prophecy Episode of the *Poema de Fernán González*» *Hispanic Review* 23 (1955): 251-58; Deyermond, *Epic Poetry...* 89-91, Juan Victorio, en su ed. del *Poema de Fernán González* (Madrid: Cátedra, 1981) 26-27.

⁵ Juan Bautista Avalle-Arce, «El *Poema de Fernán González*: clerecía y juglaría», *Philological Quarterly* 51 (1972): 60-73 (p. 70).

⁶ John K. Walsh: «Religious Motifs in the Early Spanish Epic», *Revista Hispánica Moderna* 36 (1970-71) [1974]: 165-72 (p. 166).

⁷ Paul Olson lo considera un símbolo de la jerarquía medieval, opinión que parece corroborar Deyermond en su reseña de la bibliografía sobre el tema. Véase Paul Olson, «Symbolic Hierarchy in the Lion Episode of the *Cantar de Mio Cid*», *Modern Language Notes* 77 (1962), 499-511; y Alan D. Deyermond: «Tendencies in *Mio Cid* Scholarship, 1943-1973», en «*Mio Cid*» *Studies* (Londres: Tamesis Books, 1977) 13-47 (p. 39). Cesáreo Bandera Gómez relaciona el simbolismo del pasaje con la representación del Cid como Mesías: *El Poema de Mio Cid: poesía, historia, mito* (Madrid: Gredos, 1969) 82-114.

⁸ Véase Walsh, 169-71; y Miguel Garci-Gómez: «El leon quando lo vio assi envergonço (2298)», en «*Mio Cid*»: *estudios de endocrítica* (Barcelona: Planeta, 1975) 172-206.

⁹ Geoffrey West, «Hero or Saint? Hagiographic Elements in the Life of the Cid», *Journal of Hispanic Philology* 7 (1983): 87-104.

¹⁰ Véase también Joël Saugnieux, «Mesianismo religioso y mesianismo político en el *Poema de Mio Cid*», en *Literatura y espiritualidad españolas* (Madrid: Prensa Española, 1974) 11-50. Mantiene que el mesianismo del Cid no es únicamente religioso, sino esencialmente político.

¹¹ Colin Smith, ed. (Madrid: Cátedra, 1976).

¹² Coplas 10-11. Véanse también 91-93 y 153-55.

¹³ Fernando Baños Vallejo, «Plegarias de héroes y de santos. Más datos sobre la «oración narrativa», *Hispanic Review*, en prensa.

¹⁴ Para la bibliografía pertinente, véase Russell, «La oración de doña Jimena (*Poema de Mio Cid*, vv. 325-367)», en *Temas de «La Celestina»...* 113-58 (pp. 153-58).